



SUMARIO.

6 *Tecto.*—Jesucristo en el monte Olivete, por Vite-Celom.—Crónica, por Fernando Costa.—A la soledad de la Virgen, por E. Llofrú y Sagrera.—Documentos históricos.—Aventuras de Chirivitas.—La estadística, por Alberto Montaud.—Alfonso de Lamartine.—Miseria y resignación, por Vite-Celom.—Almadén.—Suspiros, por Antonio de Zaldívar.—El armario de caoba, por A. Dumas.—Soliloquios amorosos de un alma a Dios, traducidos del latín, por Lope de Vega.—Sección amena.
Grabados.—Jesucristo en el monte Olivete.—Alfonso de Lamartine.—El castillo de Saint-Point.—Miseria y resignación.
 CUARTOS NÚMERO SUELTO.—MADRID Y PROVINCIAS.

CALENDARIO DE LA SEMANA.

Domingo...	21	Ramos. S. Benito abad.
Lunes.....	22	Sta. Catalina virgen.
Martes.....	23	Stos. Victoriano y Toribio.
Miércoles...	24	S. Simeon Niño mr.
Jueves.....	25	Santo. La Anunciación.
Viernes.....	26	Santo. S. Braulio ob. y cf.
Sábado.....	27	Santo. S. Ruperto ob. y cf.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España con opción al regalo de la carpeta.—Un año, 32 reales.
 Colonias Españolas y Extranjero.—Un año, 80 rs.
 En las demás naciones fuera de Europa.—Un año, 100 rs.
 Se suscribe en su Administración, calle de Prim, 33, bajo, y en las principales librerías del reino y extranjeras.
ANUNCIOS.—Para la segunda mitad de la última plana, 2 reales línea.

MADRID Y PROVINCIAS.—NÚMERO SUELTO,

AÑO III.—DIRECTOR, D. F. COSTA.

Madrid 21 de Marzo de 1869.

ADMON., CALLE DE PRIM, 33.—NÚM. 3.

JESUCRISTO

EN EL MONTE OLIVETE.

El domingo último era el día de Ramos, el mismo en que Jesucristo hizo su entrada triunfal en Jerusalén montado sobre una burra, en medio de las aclamaciones repetidas: *Hosanna filio David, Benedictus qui venit in nomine Domini!*

Nuestro grabado de la primera página representa Nuestro Señor Jesucristo en la gruta del monte Olivete, donde se había retirado después de la cena con sus discípulos.

Llegado que hubo á ella, Jesucristo se abandonó á una tristeza mortal, y, sintiendo que la hora de su pasión se acercaba, rogó tres veces á su padre de no hacerle beber ese cáliz: *Que vuestra voluntad se haga, añadió, y no la mía.* A la tercera hora, se quedó reducido á la agonía; un sudor de sangre recorrió todo su cuerpo, y al momento apareció un ángel para fortificarle.

VITE-CELOM.

CRÓNICA.

Hoy es preciso que nos dispenseis, amados lectores de El Nuevo Siglo; por mas esfuerzos que haga, paréceme imposible que mi pluma, juguetona otras veces, pueda hoy trazar una sola frase que logre dibujar una sonrisa en vuestros labios.

Hállase mi ánimo embargado por los diversos acontecimientos que se han verificado desde que en la pasada semana tuve el gusto de departir con vosotros.

La muerte del joven secretario de las Cortes; los acontecimientos de Jerez, el estado general de nuestra patria son asuntos que en

verdad han de dar á nuestra crónica un negro colorido.

**

El fallecimiento de D. Celestino de Olózaga ha causado honda impresion en todos los ánimos. Jóven á

quien el mundo brindaba risueño porvenir, había logrado ocupar una brillante posición, y su bello carácter le había conquistado las simpatías de todos cuantos le trataron, y el duelo, esa fatal herencia de los tiempos bárbaros, arrebató á ese jóven la vida y á su familia la alegría y la tranquilidad.

Se ha dicho que una leve disputa habida entre el malogrado jóven y el conde de L. J. en un teatro, ha sido la causa que les ha llevado al llamado campo del honor y á un duelo á muerte. La verdadera causa, el origen de este duelo, Dios lo sabe.

**

El mundo progresa; se desvanecen muchos errores y preocupaciones, y parece mentira que aún subsistan esos estúpidos lances de honor, que con un crimen pretenden vengar un insulto ó una ofensa.

La sociedad admite el duelo, aplaude al duelista y lanza el infamante epíteto de cobarde sobre el que tiene el buen sentido de no aceptar tan descabellada reparación. Y sin embargo, todos comprenden su inutilidad.

**

Un hombre osado, diestro en el manejo de todas armas, penetra en el tranquilo hogar doméstico de una familia honrada. Hay una esposa débil ó culpable que cede á la seducción; hay un marido que ve su honor mancillado y escarnecido. La sociedad ha empezado á señalarlo con el dedo y á lanzarle á su paso sonrisas maliciosas y dardos envenenados, envueltos en epigramáticas frases. Á él, que es inocente de todo crimen; á él, honrado y leal, cuyo solo defecto era confiar en la virtud de una mujer.

Pero la sociedad le empuja, su honor lo exige, y él, que ignora el



JESUCRISTO EN EL MONTE OLIVETE.

uso de las armas, debe batirse con un consumado espadachin. Su honor lo exige y resignado marcha al sacrificio. Se bate y sucumbe en la lucha. Su honor se ha lavado con un suicidio y un asesinato: dos crímenes.

Resultado: suele suceder que el vencedor se lleve á la mujer del vencido.

Las leyes rodean de circunstancias atenuantes los crímenes cometidos en el *campo del honor*; la sociedad llama valiente al diestro y envuelve en la deshonra al que no se bate cuando llega el caso.

Y ya que la Revolucion de Setiembre ha consagrado el triunfo de las ideas democráticas, voy á hacer dos ligerísimas observaciones para terminar este asunto.

Cuando dos hombres del pueblo (de esos que se llama plebe) salen al campo (al cerrillo de San Blas, por ejemplo) y se baten á navaja y queda un cadáver en el suelo, ¿cómo llamais á este lance? Asesinato.

Cuando dos caballeros (de eso que se llama alta sociedad) salen al campo (á la Fuente Castellana, por ejemplo) y se baten á sable ó pistola y resulta un cadáver, ¿cómo llamais á este suceso? Un lance desagradable.

¿Es esto lógico?

Los sucesos de Jerez vienen á aumentar las dolorosas impresiones de la semana. Al grito de «¡Abajo las quintas!» y cuando el ayuntamiento de Jerez habia declarado que redimiria á todos los que cayeran soldados en la localidad, se ha vertido preciosa sangre.

¿Quién es el responsable de esta sangre derramada? La exageracion; la falta de instruccion; las violentas predicaciones de los que creen que el pueblo español está en disposicion de admitir y comprender ciertas doctrinas.

Quiera Dios que por iguales causas no haya que lamentar parecidas desgracias.

Por esto principalmente deseamos que cese cuanto antes el estado de interinidad porque hoy atravesamos.

La nacion en general se ha decidido por la forma monárquica, como la mas á propósito para consolidar la ventura de la patria.

Cuál sea el monarca, las Cortes lo han de decidir.

Algunos indican á D. Fernando Coburgo, padre del rey de Portugal, y piensan en la por desgracia irrealizable union ibérica. Pero cuando Portugal en masa rechaza tal idea, cuando protesta de un modo enérgico contra todo lo que sea atacar á su autonomia é independencia, es forzoso renunciar á tal idea, que podria traernos graves complicaciones.

Dios ilumine á aquellos en cuya mano está la resolucion del problema.

FERNANDO COSTA.

Á LA SOLEDAD DE LA VÍRGEN.

Cándida virgen, pálida estrella,
Rayo de gloria, luz inmortal,
Madre adorada, cese tu angustia,
Vuelva á tu pecho, vuelva la paz.

Lánguidos ojos que en dulce calma
Plácidas flores vieron nacer,
Hoy las contemplan místicas y tristes,
Hoy á tus plantas secas las ves.

Tú que en el hijo viste el consuelo
De tus amores, celeste flor,
Hoy con tu llanto bañas la tierra
Donde tu aurora resplandeció.

Lágrimas tristes vierten tus ojos,
Lágrimas tristes que al cielo van,
Como el aroma de la inocencia,

Como el encanto de amor filial.

Fuente de amores, grato consuelo,
Eco del ángel de la ilusion;
Es tu suspiro brisa ligera,
Como el aliento de casto amor.

Tú eres amparo del afligido;
La eterna gloria tu alcázar es,
Y de la infancia los pasos guías
Como la aurora de nuestro bien.

Por la amargura que padeciste
Al pié de aquella gloriosa Cruz,
No me abandones en este mundo
Reina del cielo, Sol de virtud.

E. LLOFRIU Y SAGRERA.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

LAS TRADICIONES POPULARES.

No hay pueblo en el mundo que no tenga tradiciones populares, leyendas misteriosas, cuentos fantásticos, recuerdos vagos y esperanzas indefinibles que el poeta cante inspirado y el filósofo recoge y estudia con cuidado, buscando su origen y su significacion.

En vano algunos hombres apegados á ciertos errores pretenden dar á estas tradiciones una significacion real; en vano se pretende considerar como hechos los muchos sucesos prodigiosos que las crónicas refieren y que han llegado á nosotros conservados y transmitidos cuidadosamente por las generaciones pasadas.

Tienen estas tradiciones una significacion mas alta; una significacion mas profunda; no son hechos que han pasado en el tiempo; no viven en la historia, viven en la filosofía; no se conservan en la memoria, se guardan en el corazon; no son actos, son juicios; no son escenas, son lecciones de religion, de política y de moral que entrañan todos los afectos humanos, desde el amor al odio; desde el agradecimiento á la venganza.

La historia de todos los paises abunda en estas tradiciones, generales unas veces, como los hechos de que nacieron, particulares y enclavadas en alguna localidad, cuando de estos límites no pasó la causa que les produjo.

Los hechos milagrosos y sobrenaturales de la reconquista son, como dice un historiador, aplicaciones sinceras de la creencia en la justicia de una causa santa; las tradiciones de D. Pedro el Cruel, el emplazamiento de D. Fernando IV, las aventuras de D. Enrique el impotente, la muerte del príncipe D. Carlos, son otros tantos objetos que prueban lo que hemos dicho.

El historiador que busque solamente los hechos que separa de cada época y de cada hombre estas tradiciones, estas creencias populares, estas leyendas, despreciables tal vez á los ojos de la árida verdad pero de profundísima significacion, descarna, desfigura y mata la historia, que no es ni debe ser una cadena de hechos. No se descubre el alma en el rostro por sus facciones, ni sus líneas, sino por algo indefinible que brilla en los ojos y asoma en los labios y que coge el pintor para trasladar al lienzo la vida de la fisonomía. Esto es lo que representan las tradiciones populares.

Todas las creencias populares tienen este carácter de profunda verdad, como fábulas inventadas por la imaginacion del pueblo, para dejar el recuerdo de lo que una época juzgó, para transmitir á otras generaciones el sentimiento general respecto á hechos y personas. Fijémonos en una tradicion española.

Todo el que haya estado en Valladolid y haya visitado el convento de San Francisco, habrá oido referir una tradicion que se conserva allí en toda su pureza, relativa al alcalde Ronquillo.

Cuando las comunidades de Castilla protestaron noble y enérgicamente contra los abusos del poder; cuando el rey, segun decian sus mismos consejeros, apenas hallaba un amigo en todo el reino, se comisionó el castigo, la venganza y la destruccion de los infelices comuneros al célebre alcalde Ronquillo. Por

donde pasó este hombre funesto, como dice muy bien el señor Hartzenbusch, se cubrió de victimas y de luto el camino, dejando tras de sus pasos, como única huella, lágrimas y sangre, y convirtiendo la vara de la justicia en látigo sangriento, el juez en verdugo.

Es fama, y aquí empieza la tradicion, que él, por su misma mano, quitó la vida con infame dogal al obispo Acuña; y que en sus últimos momentos, postrado en el lecho, levantóse contra su conciencia el fantasma del prelado, exigiéndole estrecha cuenta. Aterrorizado entonces pidió al rey una audiencia. Felipe II acudió á la humilde cabecera del moribundo, esperando tal vez recibir alguna declaracion sobre los enemigos de la fé, y oyó de sus labios la extraña pretension de que tomase sobre su alma la muerte del obispo Acuña, como obra de su padre.

—Responda cada uno de lo suyo y bastante tiene, contestó el rey; si cumplisteis una orden, bien obrásteis; si no cumplisteis, con Dios os hayais.

Las angustiosas súplicas de aquel hombre, próximo á comparecer ante el tribunal de Dios, no alteraron siquiera el sombrío semblante del rey, que salió de la estancia sin volver á mirar al infeliz que quedaba luchando con el remordimiento.

Ronquillo murió desesperado.

Al siguiente dia, cuando á las altas horas de la noche un fraile de San Francisco estaba componiendo el serron de honras y buscaba frases para elogiar al difunto, oyó un ruido espantoso, abrióse el muro y se le apareció una seca y airada figura, que le rompió el manuscrito y le condujo á la capilla donde estaba el cuerpo.

Allí presenció una cosa horrible. Dos diablos cogieron el cadáver, le dieron un golpe en la espalda, le hicieron arrojar la hostia, y se le llevaron hendiendo las paredes.

Hasta hace poco se enseñaba el agujero que dejaron en la pared.

Tal es la tradicion sobre la cual se han ejercido la plumas de nuestros poetas y el pincel de nuestros pintores.

Cualquiera que sea su origen, ¿quién no vé algo grande en un castigo de los pueblos que se trasmite de generacion en generacion, que vive siempre, que se compone de la maldicion de todos los siglos y que hacina sobre una tumba el espanto de las almas sencillas?

Desgraciados los que dejan tras de sí tan funesta memoria.

(UN AFICIONADO.)

LAS AVENTURAS DE CHIRIVITAS.

ESCRITAS POR TODO EL MUNDO.

(Continuacion.)

Llegando á la calle de Leganitos, Chirivitas se dirigió á la casa de su banquero que vivia en una de las calles próximas.

—Tenga Vd. cuidado de no tropezar con mi pierna, díjole su grueso vecino; padezco en ella de un reumatismo.

—Es necesario hacer *ejercicio*, aconsejóle nuestro héroe abandonando el coche.

Al llegar á la calle de su banquero, encontróla abierta en toda su longitud para practicar una comunicacion con la alcantarilla.

Al ver esos montones de tierra y de piedras que echaban fuera unos cincuenta trabajadores, Chirivitas, curioso, preguntó á un pilluelo:

—¿Qué es lo que hacen aquí?

—Caballero, es un hombre que ha perdido una moneda de dos reales y la están buscando.

Como su banquero vivia en el cuarto tercero, Chirivitas empezó el asalto de las escaleras. Llegado que hubo al principal, se cruzó con un marido que estaba regañando con su mujer:

—¡Amilcar le hace á Vd. el amor! exclamaba.

—No, amigo mio, se lo juró.

—Y se gloria Vd. de ese amor!
 —De ningún modo.
 —Vaya un gusto, si ese hombre es horrible...
 —No le digo á Vd. que sea guapo.
 —Y calvo!... pues ¿no sé?
 —¡Oh! en cuanto á eso, dijo la mujer, no hay que hablar; pero también tiene un corona que... no digo mas.

—Yo, es muy diferente.
 —¿Y eso?
 —Por que es sobre mi cabeza...
 —¿Y qué?
 —Y que, al menos, no la veo.
 Llegando al segundo piso, Chirivitas escuchó, á pesar suyo, la conversacion de un inquilino con un amigo que acompañaba hasta la puerta.

—Sí, decía el caballero, continuando una conversacion, veinte veces al año se lee en los periódicos: «Ayer un individuo, preso y conducido á la prevención, ha sido encontrado por la mañana ahorcado con su pañuelo atado á las rejas de su celda.» Desde la invencion de las prisiones, se han buscado veinte medios inútiles para impedir á los presos de colgarse á los hierros. Le han atado brazos y piernas, se ha ahorcado por medio de los hierros; le han quitado el pañuelo, lo mismo ha sido; le han quitado los tirantes, también... y nunca nadie ha tenido la idea de quitarle las rejas.

—Es, sin embargo, una cosa muy sencilla, contestó el otro.
 Y llevando la mano á la campanilla de su banquero, Chirivitas oyó que estaban hablando detrás de la puerta de enfrente:

—Sí, señores, decía una voz, no niego el duelo, pero diga Vd. á mi contrario que aceptará solo á pistola y á cinco pasos.

—Pero no encontraría Vd. padrinos!
 —Es justamente por eso.

No queriendo tener el aire de escuchar á las puertas, Chirivitas se decidió, en fin, á entrar en la casa de su banquero.

Encontrábase este ocupado con otro caballero: Chirivitas esperó su turno de audiencia en la oficina de los empleados.

Como todos ellos, tan luego como el dueño ha vuelto las espaldas, estos se entretenían en conversaciones y risas.

—Señores, preguntaba uno de ellos, ¿saben Vds. qué diferencia hay entre una desgracia y un accidente?

—Ninguna, contestaron.

—A primera vista, parece que no hay ninguna, pero es la voy hacer sentir por un ejemplo: Un escribano se cae en un pozo, es un accidente; pero llega un transeunte que le saca sano y salvo, y es una desgracia.

—¿Qué diferencia hay entre la verdad y la justicia? preguntó otro.

Esta vez, los empleados, prevenidos, empezaron á pensar.

Chirivitas aprovechó este silencio para contestar y la circunstancia para lucir su talento, y levantándose con magestad de su asiento, dió esta solución:

—Segun dicen, los neos han asesinado al gobernador de Búrgos, es verdad pero no es justo.

Y todos aplaudieron.

El banquero, saliendo de repente de su gabinete, puso fin con su presencia á esa diversion de sus empleados, los cuales empezaron todos á trabajar, menos uno que se quedó mirando al techo.

—Tiene Vd. el defecto de no amar mucho el trabajo, le dijo con severidad su amo.

—Al contrario, el trabajo es para mí un verdadero placer.

—¿Entonces, por qué no trabaja Vd?
 —Por razon, porque la razon dice que no hay que abusar nunca de los placeres.

Después de haber despedido á aquel empleado tan razonable, el banquero hizo pasar á Chirivitas á su gabinete.

Al entrar en el gabinete, Chirivitas tropezó con el barómetro, el cual cayó y se hizo pedazos:

—¡Ah! dijo el banquero, va á llover, nunca he visto mi barómetro tan bajo.

Y presentando una silla á su cliente, añadió:

—Acepte Vd. este cuadrúpedo.

Luego que se hubo sentado, el banquero continuó:

—¿Qué tal está Vd.? hace un siglo que no se le ve.

—Estaba un poco enfermo; he ido á tomar los baños de mar en Pamplona, y ya estoy aliviado.

El hombre de negocios perdona á Chirivitas su falta de nociones geográficas y se contenta con exclamar:

—¿Eh?... bien, bien...

Y tira del cordon de la campanilla.

Un criado apareció á la puerta del gabinete.

—Baja á la cueva á recoger algunas setas.

—¡En la cueva! interrumpió Chirivitas extrañado.

—¡Sí! Las setas son como los neos, crecen en la humedad.

—¿Pero deben ser venenosas?

—¡Ah! en cuanto á eso, me es perfectamente igual, es para hacer un regalo á mi suegra.

Esa cortesía de un yerno hacia su suegra, extrañó bastante á Chirivitas.

—A propósito de suegra, continuó el banquero; ¿sabe Vd. que mi mujer se ha marchado? Un sin fin de versiones corren sobre esa fuga, pero yo me rio de todas ellas.

—¿Y cual es la verdadera version?

—¡Toma! es la *aversión* que tenia hacia mí desde el día en que quise hacer un chiste sobre una pregunta suya.

Estábamos sentado en el paseo de Rocoles, y, volviéndose hacia el circo de Price, donde está la exposicion de fieras, me preguntó:

—¿Cuándo abren las fieras?

—¿Cuándo abren? es segun lo que han comido. A esa contestacion, nuestros vecinos han reido y ella no me lo ha perdonado nunca.

El hombre de dinero concluia su confidencia, cuando entró el criado anunciando que las setas habían desaparecido.

—¿Y eso?

—Los ratones se las han comido.

—No sabia yo que hubiera ratones en esta casa.

Chirivitas indicó al banquero un medio para deshacerse de esos rumiantes.

—Por medio de una fuerte pared construida con piedra de sillería y cal hidráulica, separa Vd. las hembras de los machos y al cabo de algunos años, por falta de union entre los dos sexos, la raza se extingue completamente.

(Se continuará.)

LA ESTADÍSTICA.

La estadística no es lo que el pueblo piensa; sabe hacer otra cosa que alinear números en largas columnas, para decir que en el mes de Febrero se han importado en Inglaterra 3.632 huevos mas que en el mes de Enero; que Paris es la ciudad donde mas abundan las pastelerías; que en San Petersburgo es donde hay mayor número de cocheros. No. Desengañaos.

Tengo entre las manos un número del año de 1865 del *The Illustrated London News*, donde encuentro algunas noticias prácticas en esa ciencia árida.

El *Illustrated London News* es un periódico inglés; aquí se dice *periódico ilustrado*, lo cual es exactamente lo mismo; pero los ingleses tienen una lengua muy concisa y se aprovecha de ella para poner tres palabras en vez de dos.

El *Periódico ilustrado* inglés se ha dado, pues, el gusto de reunir, segun los mejores datos geográficos é históricos, una pequeña estadística universal, reasumiendo los habitantes de toda la tierra con sus lenguas, sus religiones, la longevidad, todas cosas de que se pueden sacar útiles informes.

El *Illustrated London News* empieza por las lenguas; eso es justo, puesto que la facultad de decir tonterías está reservada al hombre á exclusion de los animales. El periódico cuenta 3.642 lenguas justo, ni una mas ni una menos. Es cosa notable que con un número tan

crecido de medios para corresponder entre ellos, los hombres no puedan entenderse nunca.

¡3.642 lenguas! Es humillante para los políglotas, que se figuran ser grandes sabios cuando saben decir en veinte lenguas diferentes: *¡Déme Vd. mi sombrero, ó Este pan es bueno!*

Sobre 1.000 personas, continúa la estadística, 65 se casan. Es muy posible, pero yo hubiera puesto 64: hubiéramos tenido justo 32 parejas; esto, sin embargo, me parece muy poco; y para incitar la gente al casamiento, es justo añadir, que entre los mejores medios de longevidad, hay que clasificar el casamiento. Los hombres casados viven mas largo tiempo que los solteros.

Los meses en que se efectúan mayor número de casamientos, segun esa estadística, son Junio y Diciembre.

Hasta hoy se ha pensado generalmente que la primavera y principalmente el mes de Mayo, era la verdadera época para los casamientos. Es verdad que las complicaciones de la vida civilizada nos obligan á retrasarnos siempre.

Supongamos que para tomar tiempo, nazca el primer sentimiento á principios de Abril. Se necesitan ocho dias para hacer su corte, otros ocho para ponerse guantes blancos y presentar oficialmente sus intenciones, una semana para recoger sus documentos, un mes lo menos de vicaría, y en fin, diez dias para la amonestacion, si la impaciencia llega hasta el punto de hacer pagar los dos sobrantes: lo cual nos lleva de rechitos al altar á principios de Junio.

Sin embargo, comprendo mejor el mes de Diciembre; las noches son frias, largas; nos reunimos mas frecuentemente al rededor de la chimenea ó del brasero, nos vemos, hablamos, nacen las simpatías, apreciamos nuestras cualidades, y el casamiento *coronat opus*, así en la vida real como en el teatro.

Otro medio para vivir muchos años, es el de tener una alta estatura.

Hé pensado, en primer lugar, que pudiendo mirar las cosas humanas desde mas alto, somos menos sensibles á las desiluciones, muy perjudiciales para la salud; pero no; es una cuestion de atmósfera.

A seis piés de tierra, el aire es mas saludable que á cuatro; un tambor mayor vivirá, pues, mas largo tiempo que un Azteca, y un soldado de caballería mas que un Lapon nacido en mismo tiempo que él.

Por la misma razon, naturalmente, la vida debe ser mas larga para los que viven en un piso quinto, que para los que viven en los cuartos bajos ó tiendas.

Si nos pudiéramos quedar siempre en un globo aereostático, estaríamos seguros de vivir mas tiempo que bajando, cosa bastante peligrosa, efectivamente.

Pero los resultados mas curiosos mencionados por el periódico, es la influencia que ejerce la profesion sobre los individuos.

Os diré, en seguida, queridos lectores, que el agricultor es el hombre que llega á la mayor edad; pero quiero que Vds. acierten qué clase de gentes es la que corren mas riesgo de morir jóvenes:

¿Los peones? No.—¿Los Alcantarilleros? Tampoco.—¿Los militares? ¡Ca, hombre! —¿Los mineros? Está Vd. disparatando.—Son los abogados y los médicos. Los primeros usan su vida, antes que su lengua. Los segundos, esto entra en su costumbre, sin duda, eso de abreviar tantas existencias, les hace dejar la vida antes de tiempo.

Para vivir, pues largos años, es necesario: Ser alto como un tambor mayor, casarse y sembrar trigo en invierno para recogerlo en verano. Es muy poco probable que todo el mundo reúna estas tres condiciones.

Dichosamente para nosotros todos, las estadísticas son solo estadísticas, y nada mas, y los artículos del *Illustrated London News* no son palabras del Evangelio.

ALBERTO MONTAUD.

ALFONSO DE LAMARTINE.

Ha muerto el gran poeta, el autor de las *Meditaciones*, del *Viaje a Oriente* y de *Graziella*.

El antiguo representante del pueblo ha exhalado el último suspiro en el castillo de Saint-Point, como lo había deseado siempre, en medio del perfume naciente de las flores, de las primeras galas de la naturaleza, ha muerto con el invierno, entre sus obras literarias y las faenas del campo.

El castillo de Saint-Point se había edificado bajo la dirección de Lamartine, contiene, además de las habitaciones del gran poeta, una escuela de niños. Todas las últimas obras publicadas por Lamartine han sido escritas en Saint-Point, edificio considerado hoy día como un monumento. Los amantes de las letras acudirán a él para rendir un homenaje de respeto a la memoria de uno de los mas grandes poetas que han existido.

Lamartine acaba de morir, librándose así de la pensión miserable que la piedad de las Cámaras, mas que el reconocimiento de la Francia, había arrojado a este hombre, que ha salvado al país de la bandera roja.

Coincidencia fatídica! Lamartine ha muerto el 28 de Febrero, es decir, veintun años después del día en que, desde el balcón del Hotel de Ville, rechazó la terrible y sangrienta amenaza de la bandera roja.

Lamartine, nacido en 24 de Octubre de 1790, tenía 78 años. A fines de 1868 abandonó a Saint-Point y el 28 de Diciembre se instaló en Passy, en una casa cuyo usufructo le había legado la villa, para él y para su nieta, la condesa de Sessia-Lamartine.

Lamartine estaba atacado de parálisis a la vejiga. El lunes había dispuesto salir a paseo con su nieta y un amigo, Mr. Desplace. En el momento de bajar la escalera de una casa, sintió debilidad y se volvió, pero encontrándose luego mejor, el poeta fue a París a hacer una visita al conde Rambuteau. Cuando volvió, estuvo cinco horas acostado, según acostumbraba.

Sin embargo, el lunes tuvo que hacer cama, y en tal estado recibió a varios amigos.

Se llamó a los médicos, y no encontraron al enfermo en buen estado. El miércoles concibieron serias inquietudes. En este día se presentó con su hija en Passy un hombre, Mr. Guillard, que desde 1848 no había nunca dejado de presentarse a Lamartine el 24 de Febrero, de que este miércoles era, por cierto, aniversario. Lamartine estaba demasiado malo para recibir a este dato vivo de una época en que el tribuna-



ALFONSO DE LAMARTINE.

era llevado por la popularidad, pero informado de esta fiel visita, levanta los ojos, sonríe y despues medita.

El jueves el mal había ya hecho progresos mas evidentes.

El viernes por la tarde, después del medio día cayó en un letargo constante: hablaba poco.

El sábado por la mañana, los médicos no pudieron disimular ni ocultar a Mad. de Lamartine, que la situación era desesperada.

Lamartine había dicho y repetido con frecuencia, que en caso de una enfermedad seria, quería que se llamase sin titubear a su amigo el cura de la Magdalena.

Se presentó, en efecto, a las dos horas, y le administró en presencia de dos amigos suyos y de todos los criados.

El moribundo seguía como cristiano los piadosos ejercicios y respondía a las palabras del sacerdote, sonriendo con una sonrisa llena de resignación, signo de viva fé; su cara estaba radiante y como trasfigurada.

Pasó la noche en esa calma precursora del supremo abatimiento.

Mad. de Lamartine le tenía una mano y él había posado la cabeza sobre el hombro de su nieta, realizando un deseo veinte veces expresado: morir sobre el corazón de la que tanto le había amado!

La habitación de Lamartine es pequeña y modesta; allí no se encuentran mas que las sombras de otros tiempos; restos de grandeza, guardados como recuerdos piadosos de familia.

A las diez aumenta la opresión: sin embargo, Lamartine vé, oye, comprende y expresa su agradecimiento a los que le rodean, por los reflejos de bondad y de satisfacción que muestra en su semblante.

A las diez y treinta y cinco minutos espiró dulcemente: su muerte fué como el principio de un sueño.

El día en que las Cámaras votaron una pensión a los acreedores de Lamartine, este tomando la mano de su nieta, le dijo: «Cuando se tiene acreedores, todo debe sufrirse; pero, atiende, esto es como si la Francia me hubiera pegado un pistoletazo en el corazón.»

Ha exigido que no se celebre en París ninguna ceremonia en su honor.

Su cuerpo ha sido transportado a Saint-Point.

Lamartine, en su lecho fúnebre, está como radiante de gloria; rara vez queda cara alguna menos desfigurada, y por el contrario, mas serena y mas llena de autoridad.

Sobre su pecho han puesto un pequeño Crucifijo de madera negra, que llevaba siempre en su bolsillo.

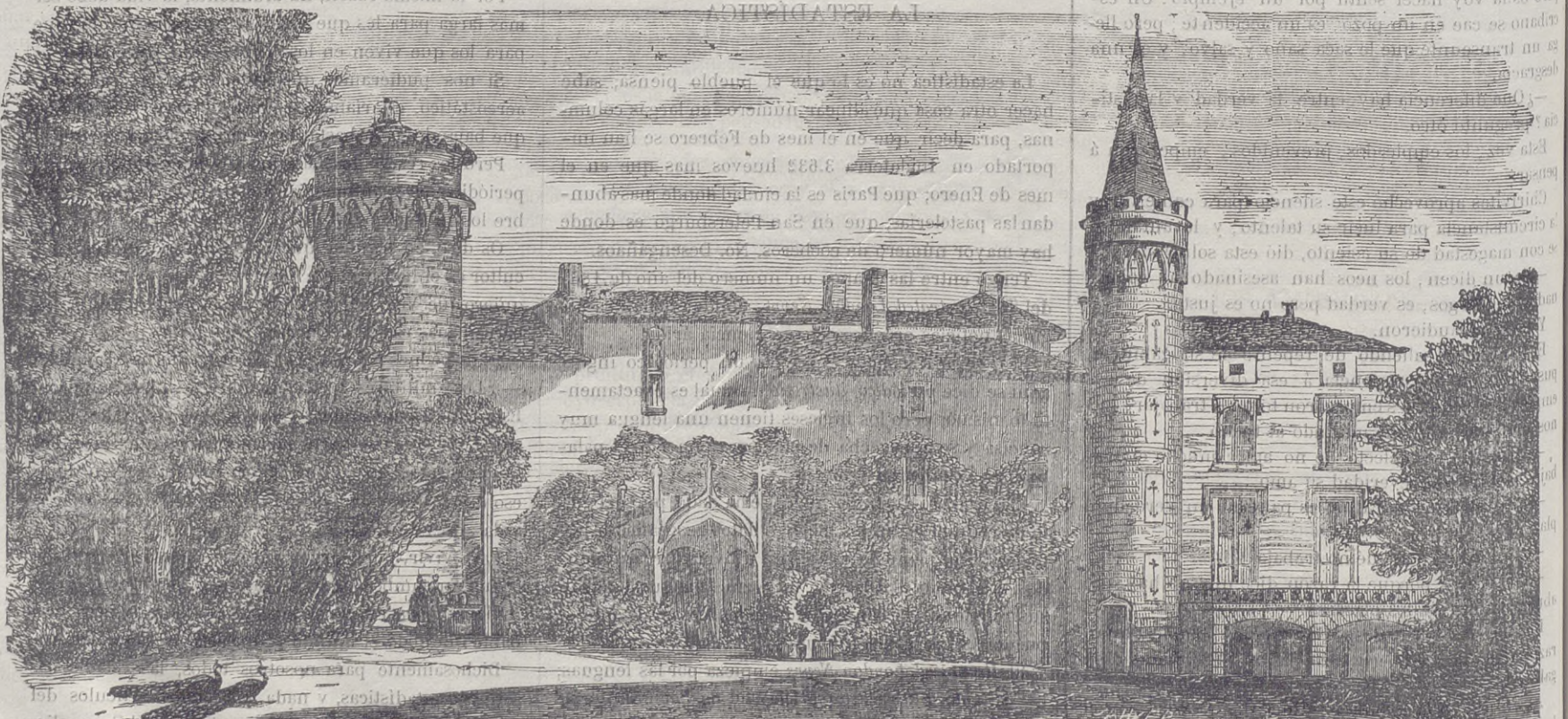
A un lado, sobre una tabla, se eleva entre dos velas otro Crucifijo de bronce que Lamartine tenía en mucha estima.

Deja cuatro volúmenes de Memorias escritas de su mano, que son la tercera parte de los que debían componer las suyas propias.

El último de estos estudios, destinado a su manutención, y consagrado al P. Jacinto, el sábio presidente de las conferencias, queda sin acabar.

En los pasillos del Cuerpo legislativo francés, y con motivo de la sentida muerte de Lamartine, corren de boca en boca varias anécdotas relativas a los acontecimientos en que tanto figuró aquel ilustre personaje. Unos recordaban que intimado un día como miembro del Gobierno Provisional por una turba de obreros hambrientos, para que proclamase el derecho al trabajo, consiguió a fuerza de talento y de valor preservar al país de una medida desastrosa.

Mr. Emilio Ollivier recordaba un episodio curioso.



CASTILLO DE SAINT-POINT.



MISERIA Y RESIGNACION.

Un día recibió Mr. de Lamartine en el hotel de Ville á una diputacion de vesubianas, mujeres del pueblo de maneras salvajes y que no dejaban de tener cierta analogia con las calceteras de infausta recordacion.

La turba de vesubianas invadió el despacho de Lamartine, el cual se presentó á ellas y les preguntó qué deseaban.

— Ciudadano, dijo una de ellas, las vesubianas han querido enviarte una diputacion para expresarte toda la admiracion que las inspiras. Hemos venido cincuenta, y tenemos encargo de abrazarte en nombre de todas las demás.

— No eran nada bonitas, decía más adelante Mr. de Lamartine recordando este episodio de su vida política. El dejarse abrazar era cosa dura. Entonces le ocurrió al poeta una de esas inspiraciones propias de su genio, y adelantándose á las vesubianas, les dijo:

— Ciudadanas, gracias por los sentimientos que me expresais; pero permitidme decirlos que potriotas como vosotras, no son mujeres si no hombres, y entre hombres, no es costumbre abrazarse, si no tenderse la mano.

Así fué como Mr. de Lamartine se vió cincuenta abrazos que repugnaban á su naturaleza delicada.

MISERIA Y RESIGNACION.

Esta escena tiene lugar en el país católico por excelencia, en el país de los mas acérrimos partidarios de la rama borbónica. Francia recuerda aún, esas desastrosas guerras fratricidas de la Vendée, como España recuerda la guerra de los siete años.

Los vendeanos y los bretones se sublevaron por vez primera á la caída del rey tirano Luis XVI, y despues de una larga y sangrienta guerra, Napoleón I logró pacificarla en 1802.

Volvieron á levantar la bandera de la insurrección despues de la caída del último Borbon de Francia, Carlos X, en 1830.

Distribuidos en guerrillas, los chouans se declararon enemigos de Luis Felipe, primer rey de la rama de Orleans.

Fuó este el primer triunfo que alcanzaron las armas del rey popular.

VITE-CELOM.

ALMADEN.—SUSPIROS.

¡Oh Sisapo! ¡Oh recuerdos halagüenos!
 ¡Oh prados de verdura y lozanía,
 ¡Dónde al compás de mis primeros sueños
 Se encendió mi agitada fantasía!
 ¡Oh riberas tranquilas y amorosas
 Del Guadalme risueño! ¡Oh dulces sonos!
 ¡Oh campiñas brillantes y frondosas
 Do el bástulo entonaba sus canciones!
 Cuando llevado en mi amoroso anhelo
 Observaba sus prados de esmeralda,
 Que murmura el undoso riachuelo
 Del aspera colina por la faldá.
 Y escuchaba en sus vegas cuando asoma
 Del rubicundo sol el rostro ufano,
 El sentido cantar de la paloma
 Ó de agreste pastor el son villano;
 Y sentado en la cúspide del monte
 Miraba en Tabla-Lino la barquilla,
 Ó corriendo el vastísimo horizonte
 Gozaba el dulce aspecto de la villa.
 ¡Oh cuánto amor y bienes deleitosos
 Hollaban en tropel mi pensamiento,
 Y cuanto bien y sueños amorosos
 Mandaba al son del perfumado viento!

Y la almena del gótico castillo
 A través de los riscos distinguía;
 Do las sirtes del árabe caudillo
 Sonaron sus timbales algun día.
 Y miraba, Almadén, allá extramuros
 Tus minas matizadas de filones,
 Y los cuerpos densísimos y oscuros
 Del humo volador de tu Buitrones.
 Y contemplaba impávido al minero
 El peligro arrostrar del antro umbrío;
 Sereno descendiendo hasta el cruceiro
 Que un seno sepulcral le guarda impío.

¡Salve, dulce Almadén! ¡Salve, colinas,
 Césped verdoso y arrogante almena!
 Bendita la riqueza de tus minas,
 Villa frondosa, de tesoros llena.
 Que allí mis años al pasar ligeros
 En pacífico amor lejos del mundo,
 Me embargaban el alma placenteros
 Tus bienes y tus goces sin segundo.
 Cada rumor del álamo verdoso
 Un ensueño infinito de la gloria,
 Y en cada piedra de tu muro añoso
 Hallaba el corazón una memoria.
 Y al ver á tus villanas y zagalas
 Coger el agua en la rizada fuente
 Soñaba ¡ay me! las caprichosas galas
 De la linfa y la nayade inocente.
 Ora vagaba en las floridas calles
 Del divino vergel que Cristo nombra
 Ora corría los sonantes valles
 Al amor placentero de sus sombras.
 Y siempre cuando en ellos discurría
 Escuchaba el suavísimo lamento
 Del áura que afanosa me traía
 Un recuerdo de amor al pensamiento.
 Y allí sentido en el fragante césped

Conmigo á soías mi esperanza estaba,
Gozando siempre el amoroso huésped
Que la mente y el alma me ocupaba.
Y luego que á los últimos reflejos
La luz del sol temblaba en el sombrío,
De secreta ansiedad llamaba lejos
El dulce son al pensamiento mio....
¡Oh Almaden! ¡Oh recuerdos amorosos!
¡Oh dulce abandonada patria mia!
Y ¡oh de gloria y amor sueños dichosos
Que dorábais ayer mi fantasía!
Pláceme recordar en mis memorias
Los años de mi infancia lisonjeros,
Y cual sonaban en continuas glorias
De ventura y amor cantos primeros....
Mas ¡ay! adios, dulcísimas colinas,
Undoso río y arrogante almena,
Adios, mil veces, matizadas minas,
Y adios, ¡oh villa de recuerdos llena!

ANTONIO DE ZALDIVAR.

EL ARMARIO DE CAOBA.

(Conclusion.)

Abierta la portezuela, apareció á la vista de los espectadores un cadáver, cuya cabeza estaba inclinada sobre el pecho, atravesado por tres profundas puñaladas. Este cuerpo inanimado se hallaba suspendido de uno de los colgadores que se ponen comunmente en los armarios para sostener los vestidos.

La sangre que corría de estas tres heridas caía gota á gota por entre las rendijas de la parte inferior del armario.

El agente se aproximó al cadáver y le levantó la cabeza, cogiéndole por los cabellos.

Era un jóven de buena figura, que representaba unos veintidos años, y que por la finura de su semblante y de su cabello y por la elegancia de su pantalón, única prenda que tenía puesta, parecía pertenecer á una familia distinguida.

Mlle. Eudoxia no sabía que hacerse y había tomado el partido de desmayarse.

—Esto sí que es tener los nervios delicados; gendarme, llevad á esta señora á su habitacion y vigiladla igualmente que á su camarera.

El gendarme á quien se había dado esta orden, tomó en sus brazos á la hermosa Eudoxia y la llevó á su habitacion, guiado por la camarera.

—Señor coronel, dijo el agente de policía, ¿sabéis lo que es una ratonera?

—Una máquina en la cual se quedan prisioneros los ratones, respondió Bataille.

—Y los asesinos, añadió el agente.

—¿Los asesinos? preguntó el oficial. Me parece que están ya en bastante mal estado, para que podamos temer nada de ellos.

—No importa, observó el agente; acaso no estarian ellos solos. Honradnos con vuestra presencia y vereis como se practica esta operacion, á no ser que deseis mas acostaros.

—Gracias, replicó Bataille; no tengo ganas de dormir.

—En ese caso no perdamos tiempo.

En seguida añadió, dirigiéndose al magistrado:

—Señor comisario; si teméis por la tranquilidad de vuestra esposa, podeis volveros á casa; vuestra presencia no es ya absolutamente necesaria.

—Es posible, caballero, respondió; mas mi deber me obliga á permanecer aquí.

—Quedaos, si gustais; en cuanto á vos, valiente amigo, dijo al cerrejero, habeis terminado vuestra mision, supuesto que no es menester abrir mas puertas...

—Es decir, que me mandais que me retire, concluyó el discípulo de San Eloy.

—No, digo sencillamente que ya no os necesito.

—Es que desearia quedarme aquí: jamás hé visto una ratonera, y, francamente, lo que habeis dicho ha picado mi curiosidad.

—Quedaos aquí; pero no hagais ruido con vuestras herramientas.

—Entonces, ¡atencion! exclamó el agente.

Al poco tiempo silvó este de una manera particular; el gendarme que guardaba la puerta de la calle subió al gabinete.

—¿Se ha oido el tiro en la calle? le preguntó.

—Ápenas, respondió el gendarme; al menos no ha producido ningun efecto, pues no hay un alma en la calle.

—¿Está cerrada la puerta?

—Sí.

—¿En dónde está el conserje?

—Le hé mandado acostar y que no chiste, y me ha obedecido al pié de la letra.

—Está bien; colocaos en su aposento, y hacedle que tire el cordón y abra la puerta si acaso llama alguno.

—Así lo haré.

Y el gendarme desapareció.

A medida que el gendarme bajaba los escalones, desaparecia el ruido de sus pasos, oyéndose al poco rato el chirrido que producía la puerta del conserje al tiempo de abrirse para cerrarse en seguida.

—Ahora nos toca á nosotros, continuó el agente, Por de pronto, cerremos la puerta de la escalera, y apaguemos todas las luces, escepto la de mi linterna sorda, con la cual nos contentaremos hasta que llegue la de la aurora. Esta es la luz que me ofende la vista. Que se coloque un gendarme á cada lado de la puerta de la escalera, y otro detrás de la misma puerta para que pueda abrirla; yo me encargaré de remedar la voz de una mujer.

Todos obedecieron las órdenes del agente.

—¿Están todos en sus respectivos puestos? continuó, viendo que los gendarmes ocupaban el puesto que les había indicado, y que el oficial, el comisario de policía y el cerragero se habían sentado en las sillas del gabinete, para estar con mas comodidad.

—Sí, respondieron todos á la vez.

—En ese caso tomaré yo el mio.

Y se colocó de brazos en el balcón del gabinete que daba á la calle.

—Ahora, exclamó, que no hable nadie, ni se mueva sin necesidad.

Estos preparativos habían excitado demasiado la curiosidad de los concurrentes, para que ninguno de estos pensase en faltar á las recomendaciones del agente.

Reinaba tal silencio en el gabinete, que se percibía perfectamente el acompasado sonido del péndulo.

Dieron las tres de la mañana y se sintió un ruido semejante al que produce á lo lejos un carruaje al rodar sobre el empedrado de la calle.

—Este carruaje debe tener algo que ver con nosotros, atención! dijo el agente.

La advertencia era inútil; había tal silencio, que se percibían hasta los latidos del corazón.

El carruaje se aproximó pausadamente, y se paró á la puerta de la casa.

El agente extendió el brazo sonriéndose.

Al poco tiempo dieron tres golpes en la puerta, oyéndose en seguida el crugido que hacia al abrirla.

Después uno de los agentes que guardaban la puerta de la escalera, dijo en voz baja:

—¡Ya suben!

El agente, que se había separado del balcón, se había colocado sin hacer ruido en el pasadizo.

A penas pronunció el gendarme las palabras: ¡ya suben! se oyó crugir la puerta de la escalera.

—¿Eres tú? preguntó entonces el agente, imitando á maravilla la voz de una mujer.

—Sí, respondió otra voz que no tenía nada de suave: ¿hay obra esta noche?

—Creo que sí, contestó el agente.

—Entonces, abréme.

El agente abrió la puerta del pasadizo, que había cerrado anticipadamente, y dijo con voz natural:

—Entra, mozo.

El desconocido, que no era otro que el cochero del carruaje que se había parado á la puerta, tuvo un momento de duda, cuando en lugar de ver delante de sí á la camarera de Mlle. de Saint Esteve, cuya voz creyó reconocer, se encontró cara á cara con un hombre.

Mas antes de que volviera de su sorpresa, dos manos vigorosas que salieron de entre las sombras, le agarraron por el cuello y le obligaron á entrar en el pasadizo, en lugar de tomar la escalera, como hubiera deseado el asombrado cochero.

Cogido en fragante delito, y llevado al gabinete en donde se hallaba el armario de caoba, el desdichado cochero no tuvo valor al encontrarse enfrente del cadáver, ni á un para negar su delito.

Confesó de plano que iba todas las noches á preguntar á aquella casa si había obra, y que, cuando la había, cargaba con ella el carruaje, y al pasar el puente de Jena, la arrojaba al Sena.

En cuatro meses había llevado veintiun cadáveres.

El ayudante de campo y el cerragero comprendieron entonces lo que era una ratonera; así que, no teniendo ya nada que hacer en la calle de Las Columnas, se fueron á dormir á su casa.

El agente envió uno de los gendarmes á buscar un coche al boulevard.

Se pusieron en el primer coche los cadáveres del asesinado y de los asesinos, y se colocó el cochero en el pescante acompañado de un gendarme.

En el otro carruaje se acomodaron Mlle. de Saint-Esteve y su camarera, vigiladas por el agente y dos gendarmes.

El comisario subió al pescante y se encargó de dirigir el carruaje.

El cuarto gendarme se quedó guardando la casa.

—¿A dónde es menester conducir estos señores? preguntó el cochero con voz temblorosa.

—A la Morgue, respondió el agente.

—¡Cómo á la Morgue! exclamó Mlle. de Saint-Esteve, llena de terror y dando diente con diente.

—Tranquilizaos, dijo el agente, allí dejaremos los muertos, los vivos irán á otra parte.

La aventurera se calló.

El carruaje se detuvo, en efecto, en la Morgue, en donde se depositaron los tres cadáveres.

—¿A dónde vamos ahora? preguntó el afligido cochero con voz mas temblorosa aún.

—A la prefectura de policía, respondió el agente.

—¿Y después de allí? balbuceó Mlle. de Saint-Esteve.

—Al tribunal de los acusados.

—¿Y desde el tribunal?

—A la plaza de la Grève, según todas las probabilidades, hermosa niña.

Mlle. Eudoxia de Saint-Esteve siguió con toda exactitud el itinerario que le había trazado el agente de policía.

La camarera y el cochero fueron sentenciados á cadena perpétua.

Reconocido el cadáver del jóven, resultó ser hijo de Mr. Alfredo Mormand, agente de cambio.

Los dos asesinos no fueron reconocidos por nadie, y se les enterró en la fosa comun.

El armario de caoba fué comprado por un judío usurero.

A. DUMAS.

SOLILQUIOS AMOROSOS

DE UN ALMA Á DIOS.

Traducidos del latin por LOPE DE VEGA.

Introduccion.

Por tan extraños caminos
Van mis pasos derramados,
Que por mis graves pecados
Tiemblo los ojos divinos.
La razon, á quien solia
Volver mi engaño la cara,
Viendo en lo que todo para,
Hoy al remedio me guía.

Del deleite en que dormidos
Tantos años se olvidaron,
Parece que despertaron
Todos mis cinco sentidos.

Ya por la parte mas alta

Mi entendimiento me guía:
Ya la voluntad es mía,
Solo rendirla me falta.
Pero Vos triunfareis dellos,
Buen Jesús, y por memoria
De que es vuestra la victoria,
Pondreis vuestro nombre en ellos.
Que cuanto me tuvo en calma
Aquel mi pasado error,
Tanto mas aprisa amor
Me lleva á daros el alma.
Que en esa cruz muy es cierto
Que os tiene el vuestro excesivo
Para perdonarme, vivo,
Para castigarme, muerto.
Y así espero, Cristo Santo,
Tener el perdon que os pido,
Cuando os acordeis que hé sido
El que os ha costado tanto.
Y pues nacisteis por mí,
Miradme, y decid si quiera:
—¿Cómo sufriré que muera
Hombre por quién yo nací?
Que si en vuestra piedad fundo
El quererme remediar,
A salvar, no á castigar,
Vinisteis, señor, al mundo.
Yo cumpliré agradecido
La palabra que os he dado,
Que sobre desengañado,
Viene bien arrepentido.
Todo cuanto el mundo alcanza
Cosas tan frágiles son,
Que su mayor posesion
Es engañar la esperanza.
Su deleite y su grandeza
Todo es engaño sin Vos,
Porque quien no tiene á Dios
No puede tener riqueza.
Y así dejando su abismo
Cuanto soy quiero ofrecerlos,
Que no es digno de teneros
Quien no se deja á sí mismo.
Vos me ayudareis tambien,
Que como el bien de Vos viene,
Solo es dichoso el que tiene
De vuestras manos el bien.
Dadme pues á Vos, mi Dios,
Porque venga á ser así,
La ventura para mí,
Y la gloria para Vos.

I.

Dulce Jesús de mi vida,
¿Qué dije? esperad, no os vais,
Que no es bien que Vos seais
De una cosa tan perdida.
Pero si no sois de mí,
Yo, mi Jesús, soy de Vos.
Porque quiero hallar en Dios
Esto que sin Dios perdí.
Mas ya vuelvo á suplicaros
Que de mi vida seais,
Que si Vos no me la dais
No tendré vida que daros.
Deseo daros mi vida,
Y sin Vos, no es daros nada;
Porque con Vos va ganada
Cuanto sin Vos fué perdida.
Muérome de puro amor
Por llamaros vida mía,
Que la que sin Vos tenía,
Ya no la tengo, Señor.
Pues vuestra piedad me advierte
Como á oveja reducida,
Os quiero llamar mi vida,
Aunque hé sido vuestra muerte.
Vida mía, en este día
Me habeis de hacer un favor...
¡Oh, qué bien me va, Señor,
Con llamaros vida mía!
Luego que vida os llamé
A pedirme me atreví,
Porque el regalo sentí.

Y en vuestros brazos hablé.
Y es que jamás permitais
Que otra vida sin Vos tenga,
Que no es bien que á vivir venga
Vida donde Vos no estais.
¡Ay, Jesús! ¿cómo viví
Solo un momento sin Vos?
Porque si la vida es Dios,
¿Qué vida quedaba en mí?
¡Qué cosas tuve por vida
Tan miserables y tristes!
¿Es posible que pudistes
Sufrir cosa tan perdida?
Pero sospecho, mi Dios,
Que fué permitirlo así,
Para que se viese en mí
Qué sufrimiento hay en Vos.
Pero no lo habeis perdido,
¡Oh, soberana piedad!
Pues conozco mi maldad,
Por lo que me habeis sufrido.
Porque sé de aquel vivir
Como si Dios no tuviera,
Que quien menos que Dios fuera
No me pudiera sufrir.
¡Qué de veces os negué,
Por confesar mi locura
A la fingida hermosura
Donde no hay verdad ni fé!
Si la vuestra en la cruz viera,
¡Ay, Dios, y cuanto os amara!
¡Qué de lágrimas llorara!
¡Qué de amores os dijera!
No sé, mi bien, qué teneis,
Que todo me enamoraís,
O es que como abierto estais,
Mostrais lo que me quereis.
Amenazado de Vos
Parece que no os temí,
Y lleno de sangre, sí;
Decid: ¿qué es esto, mi Dios?
¡Oh, qué divinos colores
Os hace esa sangre fría!
¡Oh, cómo estais, vida mía,
Para deciros amores!
Pero ya que me provocó
Con veros, á tal dolor,
Harto os he dicho, Señor;
Dejadme llorar un poco.

(Se continuará.)

SECCION AMENA.

Acaba de hacerse un descubrimiento maravilloso. Un célebre químico alemán concluye de enriquecer el mundo científico con un descubrimiento de verdadera importancia. Despues de profundos estudios y de laboriosas investigaciones, ha demostrado este sabio con hechos que no dan lugar á dudas ni cuestiones, que las calvas, cuando no son de nacimiento, reconocen por único origen la caída del pelo.

Este prodigioso descubrimiento ha causado gran sensacion en el mundo científico, y la academia de peluqueros de Berlín le ha enviado una cruz de pelo.

CUESTO.

Cayó cierta vez un rayo
En un convento de frailes,
Pero fué á parar al coro
Donde no se hallaba nadie.
Destrozó, como es costumbre,
Órganos, sillas y altares,
Mientras que, muertos de miedo,
Llegaron todos los padres.
Y al ver el atroz estrago,
Y al ver la desdicha grande,
Hincándose de rodillas

Dijo el prior con voz grave:
—Cierto que estuvo benigno
Dios con estos mendicantes;
Si el rayo va á la cocina
Ó en el refectorio cae,
No queda vivo un hermano
Que pueda contar el lance.

Ayer preguntaban á un militar:
—¿Qué estado cree V. que agrada mas á la mujer?
—El estado de sitio, contestó.

Le pidió Pepillo á Castro
Un tabaco ó cigarrillo,
Y él le contestó: «Pepillo,
Mucho lo siento, no *gasto*.»
Ya se vé, el dinero ahorra,
Y la verdad no negaba
Al decir que no *gastaba*,
Porque fumaba de *gorra*.

Hé visto un anuncio que dice: *Cajas de última moda, hábitos y demás efectos funerarios á gusto del interesado.* Como los interesados son los muertos, desearia yo saber cuál es su gusto.

Otro anuncio del *Diario*: *Una señora viuda desea encontrar un caballero ó dos que la ayuden á vivir.*
¡Caracoles! Dos caballeros para *ayudar á vivir á una* señora viuda!

En una noche fatal
Gritó un centinela fiero:
—¡Alto! ¿Quién vive?—¡Oficial!
(Contestaron).—¿Y de cuál
Regimiento?—Zapatero.

Para justicia alcanzar
Tres cosas son menester;
Tenerla, darla á entender
Y que te la quieran dar.

Diálogo surripantesco:—Chica, esto va mal; los Bufos han concluido y yo hé tronado con el marquesito.
—No te apures, que dicen que va á venir el de Portugal y entonces... ya tú sabes.

No te pongas colorada,
Porque al mirarte me rio;
Que por mí nadie sabrá
Nada de lo sucedido.

Niño, miraba adelante;
Anciano, miro hácia atrás;
Pronto miraré hácia arriba,
Que abajo me cansa ya.

PENSAMIENTOS.

¡Se quedan sin marido tantas mujeres, porque se ocupan mas en tender redes que en hacer jaulas.
Goldsmith.

Cuando un hombre y una mujer se casan, concluye su novela y empieza su historia.
Mad. Thibaut.

Una buena hija es un don del cielo; una buena madre es un tesoro; una buena esposa, siempre fiel, es un ángel.

Cortés.

Una mujer casada es un esclavo que es preciso saber colocar en un trono.

Un matrimonio sin hijos es un mundo sin sol.
El corazon de la viuda parece un cuarto de esos que se alquilan amueblados; casi siempre contiene un objeto perteneciente al inquilino anterior.

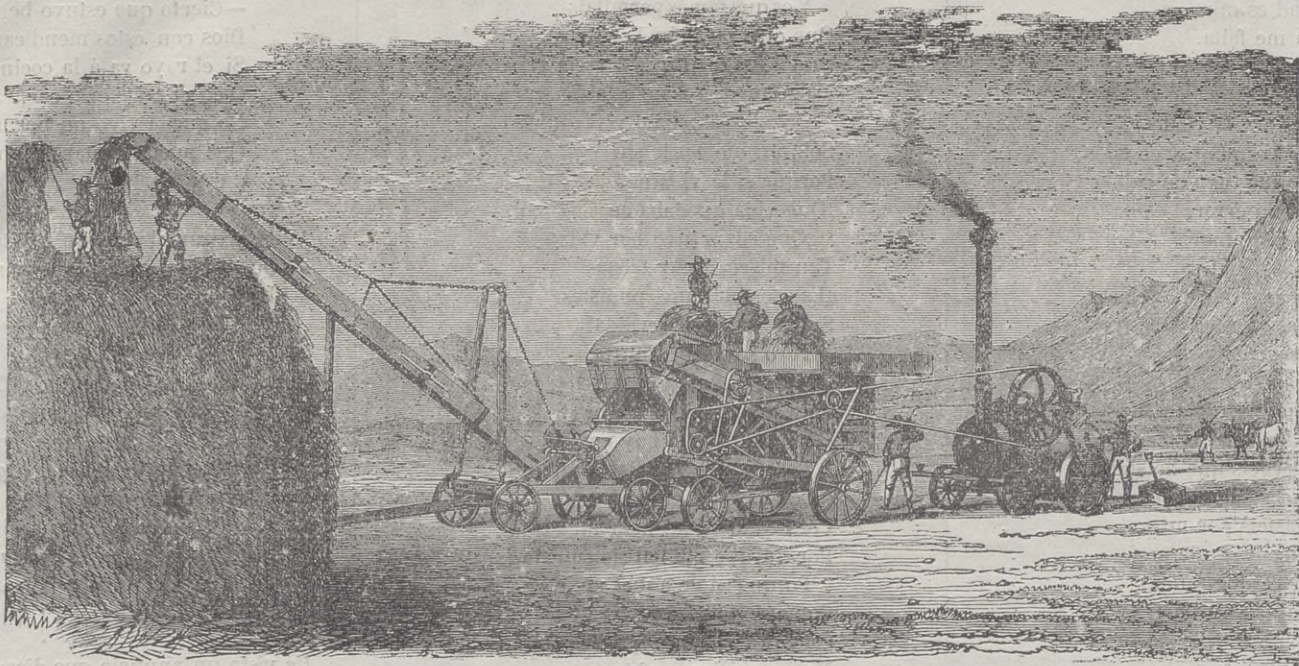
Un drama de oportunidad, digno de verse, es *La Pasión de Jesús*, que se está representando en el teatro de Novedades.

Aunque carece de mérito literario, la variedad y la magnificencia de las decoraciones y el buen desempeño de los actores, particularmente de la señora Tenorio y de los Sres. Mela e Ibarra, atraen al coliseo de Novedades una entusiasta multitud.

Solo falta una cosa, un poco mas de silencio por parte de los maquinistas y mas regularidad en los cambios de decoraciones.

TRILLADORA.

La invencion é introduccion de esta máquina para



TRILLADORA MECÁNICA.

trillar, la debemos á uno de los socios de la casa Ransomes et Sims, que en uno de sus viajes á nuestra Península le admiró el uso de los trillos con caballerías, que nos legaron los cartagineses, heredado por estos de los egipcios.

tiguo de trillar. Recomendamos á todos los labradores esta interesante máquina. Aquellos de nuestros suscritores que deseen mas detalles ó la adquisicion de alguna, pueden dirigirse á esta administracion.

Imprenta de Nogueras, Bordadores, 7.

Á su regreso se dedica á la construcción de una máquina que separase el trigo y machacase la paja con mas perfeccion y economía que se efectúa hoy todavía con el empleo de las caballerías en muchos puntos de España.

El grano sale hermosamente limpio de la máquina, á razon de cuarenta fanegas por hora, no perdiéndose nada, ni quebrantado por el piso de las caballerías, como sucede en nuestro modo antiguo de trillar.

CHOCOLATES.

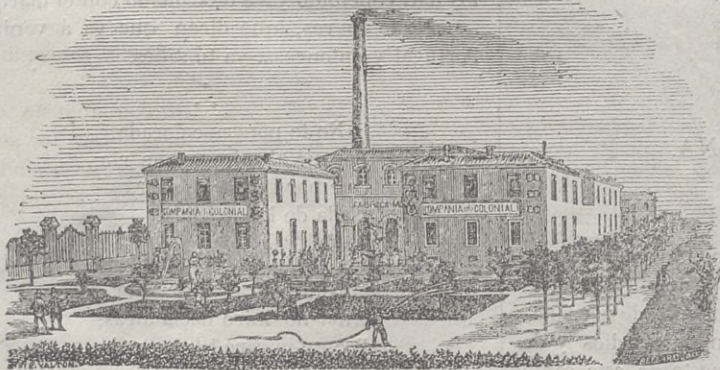
FÁBRICA MODELO

DE LA

COMPAÑÍA COLONIAL.

14 AÑOS DE EXISTENCIA.

ONCE MEDALLAS DE PREMIO.



VISTA DE LA FÁBRICA MODELO.

CAFÉS, TÉS, TAPIOCA

DE TODAS CLASES.

Depósito general, calle Mayor 18 y 20.—Madrid.

SUCURSAL, MONTERA, 8.

TRATADO COMPLETO
DE TENEDURÍA DE LIBROS
POR D. JOSÉ MARÍA DALMAU.

Esta obra, la mas completa en su clase de cuantas hasta el dia se han publicado, se halla de venta en Madrid en las librerías de San Martin, Puerta del Sol; Bailly-Bailliere, plaza de Topete (antes del Príncipe Alfonso), y en la imprenta de D. José Nogueras, calle de Bordadores, 7, bajo.

En Provincias, en las principales librerías.

Precio 25 reales.

MEJORAS VISIBLES

Á TODA LA HUMANIDAD.



La casi fabuloso-mitológica aceptación que ha alcanzado en todos los países del globo el *Aceite de Bellotas* de mi invencion, para *lustrar, hermosear, conservar, reproducir el cabello y ocultar las canas*, ha procurado una venta creciente y sostenida de mas de cuatro millones de frascos en seis años.

Todas las clases sociales han apreciado dignamente el inmenso valor de este higiénico-cosmético-medicinal; así es que por do quier se encuentra, lo mismo en el mas suntuoso alcázar, que en la mas modesta cabaña.

Reconocidísimo el autor, y para corresponder á tan honrosa y lucrativa distincion, ha montado nuevas y costosas máquinas, que lo producen clarificado, pero siempre oscuro: ha adoptado frascos de cristal ingleses, de lujo (de 20 por 100 mas de cavidad que los anteriores) etiquetas moaré y cápsulas de purpurina.

Para evitar estafa al público por los falsificadores, en los frascos y cápsulas lleva la inscripcion siguiente:

Aceite de Bellotas, inventor, L. de Brea y Moreno, calle de Jardines, 5, Madrid. (No es legitimo el que no lleve mi rúbrica en la etiqueta.)

El 1.º de Marzo se han puesto á la venta los nuevos frascos, en su único depósito, á los mismos precios, 6, 12 y 48 rs. uno, y 25 por 100 de descuento por mayor.

SIMARRO Y COMPAÑIA.



CALLE DEL LEON, NUM. 30.



PRECIADOS, 70.

Empresa de servicios fúnebres.

Especialidad en cajas-mortuorias y urnas fúnebres de madera, plomo, zinc, etc.; variedad en formas, clases y precios.

El despacho á cualquiera hora del dia ó de la noche.